

## LAS DOS BODAS DE ANTONIO MACHADO (Realidad y sueño)

“Es una forma juvenil que un día  
a nuestra casa llega.

...

Ella abre la ventana y todo el campo  
en luz y aroma entra”<sup>1</sup>

Se casó Antonio Machado con Leonor Izquierdo Cuevas el 30 de julio de 1909. El 26 de ese mes había cumplido el poeta 34 años y un mes antes había cumplido quince la desposada.

Un joven barbero del pueblo pretendía a Leonor, pero ésta lo rechazó y se sintió herida cuando Machado hizo alusión al asunto en un poema:

y la niña que yo quiero  
¡ay! , preferirá casarse  
con un mocito barbero.<sup>2</sup>

La boda tuvo lugar en la Iglesia Santa María la Mayor de Soria, y más tarde los novios salieron en tren para su viaje de luna de miel.

El barbero tomó su venganza como el animal macho que defiende su territorio de algún forastero. Con la ayuda de varios amigos, convirtió la diferencia en edad y las ideas liberales de Machado en comentarios groseros, cuchicheos y silbidos que lograron tasmutar un día que debió ser hermoso, en una verdadera pesadilla. Esto sucedió en la iglesia, pero con mayor descaro aún, en la estación del tren.

Esta pesadilla asomará más tarde en algunos versos del poema “Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela” del Cancionero Apócrifo de Abel Martín:

¡Masón, masón!  
...  
Ahorcome un peluquero.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Antonio Machado. *Obra poética*. Buenos Aires, Pleamar, 1944, p. 49.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 311 y 314.

y en "Fragmento de pesadilla", escrito en prosa, donde se nos presenta a un verdugo que viene a ajusticiarlo, con aspecto de barbero.

Al día siguiente de las nupcias la prensa local se ocupó de criticar severamente a los jóvenes por su falta de cortesía y de respeto. El regaño hizo efecto, pues hasta donde sabemos, no molestaron más a la pareja cuando ésta regresó a la ciudad.

Antonio Machado había venido a Soria en 1907 como catedrático de lengua francesa. Ya había publicado *Soledades*, libro que fue aclamado por la crítica y que le había dado fama inmediata.

En mayo de ese año había hecho una breve visita a la ciudad para tomar posesión de su puesto. La primavera impartía una belleza adolescente al paisaje que cautivó al poeta. Fruto de esa impresión fue el poema "Orillas del Duero", que termina con los siguientes versos:

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,  
espuma de la montaña  
ante la azul lejanía,  
sol del día, claro día!  
¡Hermosa tierra de España! 4

Leonor sólo tenía trece años cuando nuestro poeta la vio por primera vez y era toda ella como la concreción de la primavera. Ya en sus versos él había personificado esta mágica estación, en que todo parece renacer, como una mujer joven de vida efímera:

En tus labios florece la alegría  
de los campos en flor; tu veste alada  
aroman las primeras velloritas,  
las violetas perfuman tus sandalias.<sup>5</sup>

Aquella mujer niña se la había presentado con todos los atributos de la primavera. Al igual que ésta, traería a su vida "perfumes de rosas, doblar de campanas".

Habían regresado del viaje de bodas y ahora Leonor era su compañera. Disfrutaban la vida tranquila y agradable de Soria. Pasean por todos los caminos que rodean la ciudad. Admiran y se emocionan ante el paisaje circundante y las gentes que lo habitan.

Desde el sosiego interior que comparte con su mujer, ve con asombrosa claridad todo el contorno y lo recrea amorosamente en sus poemas. Así nace *Campos de Castilla*. Así pasa un año y cinco meses.

En enero de 1911 sale con su mujer hacia París, habiendo conseguido una beca de la Junta de Ampliación de Estudios.

4 *Op. cit.*, p. 30

5 *Ibid.*, p. 58.

En la capital francesa asiste a conferencias de Bédier y de Bergson. Dedicar su tiempo libre a pasear con Leonor por los hermosos parques y jardines, sobre todo cuando llega la primavera. Visitan monumentos, calles y rincones pintorescos.

Pronto pasa la "estación florida" y las flores van perdiendo su frescor con el verano. Media julio y París comienza a celebrar la Toma de la Bastilla desde la víspera del 14. Hay ruidos por las calles. Leonor se siente repentinamente mal y tiene una hemoptisis. Siente miedo, mucho miedo. Es un síntoma conocido, de mal agüero. Muchos familiares suyos han muerto en plena juventud tuberculosos. Antonio busca desesperadamente un médico, pero no lo encuentra.

El día 15 ingresó Leonor en una clínica y en septiembre regresaron a España por recomendación médica. Se detuvieron unos días en Madrid, antes de llegar a Soria.

Machado sabía que su joven mujer estaba ya marcada por la muerte, pero se aferraba a la esperanza durante los breves períodos de aparente mejoría:

Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.<sup>6</sup>

Leonor murió el primero de agosto de 1912 y siete días más tarde salió el poeta definitivamente de la ciudad.

Después de unos meses en Madrid fue a Baeza para ocupar la cátedra de francés en el Instituto General y Técnico. Allí estuvo hasta el 1919, cuando fue trasladado a Segovia.

El recuerdo ardientemente doloroso de Leonor se vierte en hermosos poemas que le dedica abiertamente, o en repercusiones de algunos versos que dejan el sabor amargo de una pena que el pudor quiso ocultar.

Poco a poco, al paso de los años, el corazón va calmándose. Además del tiempo, sus estudios de filosofía ayudan un tanto a restañar la herida. Pero de vez en cuando, a través de su creación poética posterior suena en su verso la nota distintiva que despierta el recuerdo de Leonor, aquella chiquilla que se casó con él, prefiriéndolo al joven barbero.

Su prestigio, como poeta y hombre de honor, va aumentando consistentemente. A partir de 1926 comienza a escribir piezas de teatro en colaboración con su hermano Manuel. Se reúne con éste los fines de semana, ya que los otros días enseña en Segovia. Estrenan la primera pieza, *Juan de Mañara*, en marzo de 1927. Ese mismo mes fue nombrado Antonio miembro de la Real Academia de la Lengua.

<sup>6</sup> Del poema "A un olmo seco", p. 157.

*La otra boda*

“Lo mejor de la historia se pierde en el secreto de nuestras vidas.”<sup>7</sup>

Es posible que ya para esa fecha, se hubiera celebrado la boda soñada de Antonio Machado. Para él los sueños tenían un valor vital y los consideraba complementarios de nuestra vigilia. Decía que en ellos “vivimos en otro mundo lo que más vedado nos está en éste”.<sup>8</sup>

En el reverso onírico de su moneda vital, el poeta se casó con Guiomar, después de una breve historia de amor en una imprecisa ciudad castellana. Lo que sí precisó el sueño fue la iglesia —Santa María la Mayor de Soria—, donde se había casado la primera vez.

La ceremonia fue una experiencia gozosa. Arrodillados, uno al lado del otro, disfrutaban de la música del órgano.

...El sueño se complicaba con recuerdos auténticos de mi boda, pero con otra diferencia: mi estado de ánimo era en esta ocasión de una alegría rebosante, todo lo contrario de lo que fue en mis nupcias auténticas. La ceremonia fue entonces para mí un verdadero martirio. Y ahora salía yo contigo del brazo, lleno de alegría y de orgullo. Se diría que en el sueño tomaba yo el desquite de nuestro secreto amor, pregonándolo a los cuatro vientos.<sup>9</sup>

Hoy día sabemos que Guiomar fue la poetisa Pilar Valderrama, cuyo libro *Huerto cerrado*, Machado envió a Unamuno en 1927. Más tarde, en 1930, él mismo hace una crítica positiva de otro de sus libros: *Esencias*.<sup>10</sup>

Los primeros poemas a Guiomar aparecieron en 1928, con un tono de erotismo apasionado que los distingue del tono suave y delicado que caracteriza los dedicados a Leonor.

La había conocido en Segovia, hacia 1926, y los unió pronto el amor a la poesía, al teatro, y a la naturaleza. Pero era ya tarde para un amor a plena luz del sol. Guiomar estaba casada y ocupaba un puesto definido y definitivo en la sociedad granítica española.

Amor imposible desde su nacimiento, supieron mantenerlo secreto. Durante muchos años ella fue considerada una creación literaria del poeta. Los siguientes versos ayudaron a fortalecer esa opinión:

Guiomar, Guiomar,  
mírame en ti castigado:  
reos de haberte creado,  
ya no te puedo olvidar.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> Concha Espina. *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*. Madrid, Gráficas Reunidas, 1950, p. 21.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> “*Esencias*. Poesías de Pilar Valderrama. Notas marginales”, *El Imparcial*, Madrid, 5 de octubre de 1930.

<sup>11</sup> Machado, *Op. cit.*, p. 321.

La mujer de carne y hueso es reconocida como tal cuando Concha Espina publica *De Antonio Machado a su grande y secreto amor* con facsímiles de las cartas escritas a su amada. Así se destruye el mito del poeta como hombre de un solo amor.

Esas cartas rasgan el velo que mantenía en secreto la esfera afectiva erótica de los últimos doce años del poeta. ¡Y cómo se clarifican e iluminan infinidad de poemas!

Uniendo datos que podemos recoger de ellas, con datos que cobran nueva dimensión en las cartas a Unamuno, y con casi todos los poemas de amor escritos a partir de 1928, podemos afirmar que el lazo que unía a los dos poetas no era meramente cordial. Además de compartir un amor profundo, hubo entre ellos diálogos sobre los más variados temas, especialmente sobre poesía, teatro, ópera, religión y política. Ella fue "una centella blanca" en su noche oscura.

Guiomar influyó en la producción literaria de Machado y él lo reconoce en sus cartas. Su amor estuvo rodeado de limitaciones y sacrificios, pero fue fértil y lo inspiró a ensayar nuevas formas.

Largos años pusieron a prueba ese amor que debido a las circunstancias tuvo que renunciar a las expresiones normales; dejando entre ellos tan sólo lo indestructible, lo eterno. Aunque la boda se realizó en un sueño, el amor reinó también en la vigilia:

Mis otros amores sólo han sido sueños, a través de los cuales vislumbraba yo la mujer real, la diosa. Cuando ésta llegó, todo lo demás se ha borrado. Solamente el recuerdo de mi mujer queda en mí, porque la muerte y la piedad lo han consagrado.<sup>12</sup>

Tuvieron que sufrir mucho. Finalmente, se separaron en 1935, cuando Guiomar salió con su familia de Madrid, debido a la guerra:

La guerra dio al amor el tajo fuerte.  
Y es la total angustia de la muerte,  
con la sombra infecunda de la llama

y la soñada miel de amor tardío,  
y la flor imposible de la rama  
que ha sentido del hacha el corte frío.<sup>13</sup>

Fueron dos bodas las de Antonio Machado: una en la realidad de los sentidos y otra en la realidad del sueño. Dos grandes amores, que no han pasado ni pasarán nunca, ya que el poeta les dio eternidad en sus versos. Al leerlos, cobran nueva vida los momentos fugitivos de dolor, plenitud, duda y esperanza.

Adela Rodríguez Forteza

<sup>12</sup> Concha Espina, *Op. cit.*, p. 34.

<sup>13</sup> Machado, *Op. cit.*, p. 340.